

X Por Luis Baudin _____

X **LOS ORIGENES DEL INDIO
AMERICANO** _____



(Traducción de Gualberto Arcos de L' Empire
socialiste des Inka) _____

Los orígenes del Indio Americano

En su aspecto físico el Indio del altiplano, el *kíchua*, tiene un tipo muy caracterizado. De talla pequeña, regordete, *fornido*, según la expresión de d' Orbigny (1), de color no rojo, como se ha dicho, ni bronceado, como escribió Humboldt (2) sino *pardo aceítunado*, la piel dura, la cara ovalada y larga, la cabeza grande, la frente ligeramente abombada, la boca grande, las mandíbulas fuertes, los labios delgados, los dientes muy blancos y bien ordenados, las cejas negras arqueadas, los ojos negros, pequeños y hundidos, la córnea amarillenta, las pestañas largas, los pómulos salientes, la nariz muy larga, las ventanas nasales muy abiertas, los cabellos negros, espesos, lisos y largos, la barba rara, ofrece una fisonomía regular, pero desprovista de finura. La musculatura notable, el pecho ancho, los hombros hundidos, lo cual le da una apariencia de fuerza un poco pesada, sin embargo del tamaño pequeño de los pies y de las manos y de la estrechez de los tobillos.

Armado el esqueleto en el mismo modelo, las mujeres faltas de gracia y de flexibilidad no pueden rivalizar con los indios de las selvas, más fornidos y más esbeltos; por el contrario, todos, hombres y mujeres dan una impresión de salud; muy raros son los deformes, jorobados, patizambos o los calvos (3).

¿De dónde provienen estos indios? Importante cuestión, si tenemos en cuenta que las sociedades no se organizan ni construyen en un solo día; y esto, que es lo que nos proponemos estudiar, ha sido precedido de una larga evolución que lo explica parcialmente; problema de difícil resolución, entre otras razones, por la ignorancia de los mismos indios; y por los errores acumulados por los cronistas españoles. Del

que pueden ser excepción Montesinos y Román y Zamora, quienes han circunscrito toda su historia del Perú y la de los Incas. Antes del establecimiento de este Imperio, no había según ellos nada más que tribus esparcidas, sin lazos comunes, bárbaras e idólatras. Algunos, como Garcilaso, difaman el cuadro lo más que pueden para enaltecer mejor el valor de la civilización de los Incas: los indios anteriores al Imperio eran salvajes y caníbales, se regalaban de la carne y de la sangre de sus enemigos (4); estaban en perpetua guerra los unos contra los otros (5); no reconocían a ningún jefe, sólo a los capitanes que elegían para que los conduzcan a los combates (6); y el mismo concepto emplean casi todos los escritores: los grupos indígenas eran verdaderas behetrías (7). Se designa en España por behetría las villas libres cuyos habitantes tienen el privilegio de elegir su señor, sea entre los miembros de una familia determinada (behetría de linaje); sea a su antojo. Esta palabra significa que los indios no obedecían nada más que a los jefes elegidos por ellos (8). Los cronistas están por otra parte muy lejos de ser claros y precisos: unos hablan de soberanos elegidos, otros de monarcas hereditarios, algunos de caciques o de *kurakas*, sin precisar (9). Muchos insisten sobre el desorden que reinaba entre las tribus. Herrera anota que la situación no había cambiado en consideración a su tiempo en Chile, en Nueva Granada y en Guatemala (10); y Ulloa compara a los indios de la época preinka con las bestias feroces (11).

Este error fundamental de los primeros historiadores ha sido la fuente de numerosas inexactitudes en los autores posteriores.

En el transcurso de los últimos años la arqueología ha hecho surgir de las sombras todo un pasado que apenas se lo suponía y del cual vamos a trazar los grandes lineamientos, muy sumariamente, sin entregarnos a una crítica que nos haría salir del cuadro de nuestra obra, simplemente para situar la civilización de los Inkas.

El primer punto que está fuera de duda actualmente, es el origen *asiático o australiano de los Indios*; Holmes, Brinton, Boule, Verneau, Rivet, Hrdlichka y otros más se han pronunciado en este sentido. Los rojos son hijos de los amarillos, no por el azar de un naufragio como la teoría pintorescamente llamada de la *embarcación encallada*, pues en este caso los peruanos habrían sido magníficos navegantes y entonces

no habrían dispuesto sólo de máquinas muy imperfectas (12); pero por el camino de las grandes migraciones habrían pasado el istmo de Behering y habrían bajado del norte al sur de la América, desde tiempos muy remotos (13). Los objetos sud-americanos de origen melanesiano, tales como el propulsor, la hamaca, la cervatana, el tambor de señales, la flauta de pan, la porra de cabeza de piedra estrellada y las semejanzas de la lengua testifican este parentesco (14).

Esta lenta invasión humana no ha seguido simplemente las orillas del Pacífico, en Sur América, por lo menos. Los grandes centros de civilización en Centro América han radiado en todas direcciones y en fechas diferentes. Parece que los primeros hombres no vinieron a lo largo de las costas donde habrían sido rechazados por los vientos alisios, que soplan de sur a norte y por la corriente de Humboldt, sino por las Antillas y por los territorios de Venezuela y del Brasil subirían los ríos hasta sus fuentes (15). Así se explican los rasgos de invasión de la Amazonía que se nota en épocas muy remotas. El hacha, por ejemplo, manifiesta una influencia oriental muy antigua en el Ecuador; y la pipa que data de la época precolonial en el Brasil y en Venezuela no llegó al altiplano (16). La arqueología, la antropología y la lingüística están de acuerdo actualmente para reconocer en el *Uru*, pueblo que vive en las riberas de los lagos Titicaca y Poopo a los descendientes de los antiguos amazónicos *Arawak*, que fueron sin duda los primeros habitantes del altiplano. Los *Uru* son hasta ahora pescadores y cazadores como sus ancestrales; su lengua, el *Pukina*, contiene considerable número de radicales *arawak*; sus trajes y sus habitaciones recuerdan el tipo amazónico. Antiguamente se extendieron sobre las riberas del Pacífico; y en la época de la conquista su lengua aún se hablaba en gran parte del altiplano (17).

Parece sorprendente que estas civilizaciones hayan podido venir de las cuencas del Amazonas; se ha descubierto hoy vestigios de aglomeraciones en estas comarcas inhóspitas, especialmente en el alto Mamore, en Cumaní y en la cuenca de Bení. Así pues, no fueron los hombres del altiplano árido los que descendieron a las planicies amazónicas en busca de tierras fértiles; al contrario, fueron los pueblos de las planicies los que subieron al asalto del altiplano.

La llegada del hombre a la América es muy antigua; nos afirma esta aseveración el observar las papas y las

llamas, pues las diferencias que existen entre el precioso túberculo, tal como los indios lo obtenían y aquel que se encuentra al estado salvaje, supone siglos de cultura; y es preciso también muchos siglos, para transformar los huanacos y las vicuñas, miedosas e indóciles, en apacibles llamas y alpacas, de vellón y de color distintas e incapaces de vivir sin la ayuda del hombre (18).

La invasión humana proveniente del norte y del este no es única; se despliega por olas sucesivas que cubren paulatinamente todo el continente. Es así que, según el doctor Rivet, una migración posterior a la de los *Uru*, se habría superpuesto a estos elementos amazónicos nuevos y les habría enseñado el uso del propulsor, de la flauta de pan y de los trofeos de las cabezas humanas; luego una tercera marejada de origen *Karíbe* (Guayana) habría llegado solamente a Colombia; y una cuarta marejada oriental habría penetrado por el Ecuador y traído al altiplano las tres formas de hacha: la de muescas, la de orejas, la cortante semicircular. Es entre la tercera y cuarta marejada que cabría intercalar una migración directa centro-americana, que por Colombia alcanzó el Ecuador (19).

Pero los indígenas que bajaron del norte a su vez emigraron en otras direcciones; y muchos tomaron en sentido inverso el camino seguido por sus antecesores. Después del flujo vino el reflujo. «La América del Sur es como un frasco de cuello estrecho; llena naturalmente por la parte alta; pero el líquido una vez en exceso sale por el mismo orificio» (20). Mucha incertidumbre reina aún sobre toda esta prehistoria americana. Sin pretender tomar posiciones en esta controversia, cuya solución pertenece a los arqueólogos y a los etnólogos; y sin tratar de suministrar datos, nosotros nos limitaremos a enumerar las diferentes civilizaciones que nacieron de la superposición de las influencias amazónicas y centroamericanas; y que se han sucedido en esta parte de la América donde los Inkas fundaron enseguida su Imperio (21).

EL FLUJO

1º. *La civilización del altiplano ecuatoriano*, de origen colombiano (22). Se encuentra sus huellas de igual manera

en la provincia de Imbabura, al norte del Ecuador (23), como en las de Chimborazo y de Tungurahua al centro (24) y como en la de Cañar al sur (25). Excavaciones recientes han probado que los inmigrantes colombianos eran ante todo agricultores que habían aprendido a trabajar el oro; pero que ignoraban la plata y el bronce.

2º. *Las civilizaciones de Nazca y de Ica.* Los habitantes de estas antiguas poblaciones sabían trabajar los metales; pero su cerámica con bellos dibujos convencionales fué de rica decoración; desgraciadamente en razón de su carácter religioso nos da muy pocos datos sobre la vida de la población (26).

3º. *La gran civilización Chimu o Yunga.* (Trujillo 27). Este Estado florecía aún en tiempo de los Inkas, quienes lo conquistaron hacia mediados del siglo XV; se extendía hacia el este, en los contrafuertes de los Andes occidentales (28) y sobre la costa de Parmunca al sur y Túmbez hacia el norte (29). La capital fué una ciudad importante cuyos vestigios cubren considerable territorio (30); en Pachacamac se levantaba el principal templo, lugar de peregrinajes; y la fortaleza de Parmunca defendía el acceso al reino, por las costas del sur. Para conocer su vida social tenemos los dibujos de las telas y de la alfarería. Sus telas, tejidas a la manera de tapices alisados, están especialmente decoradas de figuras geométricas y de animales; pero la alfarería bien cocida, coloreada a menudo en rojo oscuro, adornada de dibujos nos revelan la existencia de una civilización muy avanzada: una corte fastuosa, funcionarios, artesanos, servidores, toda una jerarquía social. Nos enseña a la vez que las prácticas inmorales no eran raras y que la higiene fué absolutamente desconocida (31).

4º. *La civilización de la costa ecuatoriana.* Los bajo-relieves encontrados por la misión Saville testifican su importancia; pero la vida social parece haber sido muy primitiva; las poblaciones estaban formadas por chozas de madera cubiertas de hojas de palmeras (32). La región fué conquistada por los Inkas hacia a fines del siglo XV. Esta civilización invadió en parte el altiplano vecino del Ecuador? Velasco así afirma; según él, los habitantes de la costa emigraron hacia los Andes a fines del siglo X y fundaron el Imperio kara (33).

EL REFLUJO

En el altiplano peruano el reflujo se hace sentir; pero aquí nos sorprende y contraría una dificultad particular: el clima lluvioso de la sierra ha destruido la mayor parte de los vestigios de los tiempos pasados.

Como hemos visto, los primeros inmigrantes parecen haber sido los pueblos de la amazónica Uru. Ellos fueron sometidos posteriormente por una nación de agricultores y de pastores de origen oscuro, los Aymará (34) fundadores del misterioso Tiahuanaco.

Las ruinas de Tiahuanaco se encuentran en las orillas del lago Titicaca, en uno de los lugares del globo donde es difícil imaginar que una gran ciudad haya podido existir sino se admite una modificación del medio cósmico. En efecto, en tiempos remotos los Andes eran menos elevados que actualmente; dejaban pasar las nubes cargadas de agua y las costas peruanas fueron, en consecuencia, húmedas y pobladas de bosques. En cuanto al lago de Titicaca su exceso de caudal se vierte por el suelo donde está situada La Paz, corriendo hacia el Amazonas y «el más grande lago de la tierra alimenta al mayor y más caudaloso de los ríos» (35). Pero es inútil remontarse en las lejanías del pasado: en la Sierra Argentina, entre San Juan y Mendoza, el lago de Guanacache, hoy muy pequeño, fué grande y caudaloso en otros tiempos y los indios conducían sus embarcaciones como en el lago de Titicaca (36); la comarca situada entre las provincias de Rioja y de Catamarca, en la República Argentina, hoy convertida en un desierto de arena, fué en el siglo XVII una floresta exuberante; en el desierto de Atacama el minero desentierra muchas veces raíces de árboles y en el territorio situado entre Huasco y Loa, en Chile, ahora árido, fué aún cuando llegaron los españoles un bosque. (37) Sacudidas sísmicas y erupciones han transformado por igual las comarcas de estos países volcánicos que forman el «círculo de fuego» del Pacífico. Las provincias ecuatorianas de León y de Tungurahua, antiguamente fértiles, han sido devastadas en el siglo XVIII por una serie de erupciones.

De la vida social de estos pobladores no sabemos nada más sino que fueron agricultores, porque su idioma es rico en términos agrícolas; que supieron trabajar la piedra; fabri-

car objetos de cobre, de bronce y de barro cocido; que tuvieron relaciones comerciales con la costa: se ha encontrado vasos aymará en el Ecuador; ornamentos en las riveras del Pacífico y pudiera ser que el tráfico se haya extendido hasta la América Central.

Ignoramos detalles relativos a la misma ciudad capital; lo único que sabemos es que se levanta aún en medio de una comarca desértica la célebre puerta monolítica del Sol sobre los cimientos de piedra escondidos en el suelo donde se los ha comenzado apenas a descubrir (38). Con toda seguridad, este fue un gran centro a la vez político y religioso, por cuanto las excavaciones han descubierto esqueletos, utensilios y vasos procedentes de toda la América (39).

Otras ciudades debieron formar parte del Imperio; pero apenas se han podido descubrir sus huellas en las murallas ciclópeas de Taraco, en las márgenes del lago Titicaca, en Ollantaytambo en el Perú; en Pachacamac, bajo las ruinas del templo de la época de los Chimu, que es posterior a la de los Aymará; y por último, en Bolivia, en la provincia de Carangas (40).

No sabemos nada más del Imperio Aymará, salvo que se extendía sobre un extenso territorio, por cuanto se encuentra hoy términos del idioma aymará en la Argentina septentrional (41) y los dialectos aymará en la provincia de Huarochiri en el Perú y en la región de Arica, en el litoral y porque su estilo ha influido en las artes locales de la costa, la cerámica y la textil (42). Este estilo convencional nos da la impresión de que el pueblo que fué capaz de crearlo debió haberse sujetado a reglas de vida rígidas y que estuvo sometido, con toda probabilidad, a un poder central absoluto y teocrático.

Lo que nos queda de los Aymará es su idioma. El profano supondrá que esto no tiene importancia; pero al pensar así se engaña; el idioma es la expresión viviente de un pueblo; rico en términos abstractos, nos prueba una valiosa cultura intelectual; abundante en palabras técnicas, es el índice de un desarrollo económico avanzado, complejo y habilidosamente arreglado, testifica una larga evolución. Cuando una palabra expresa una idea, es que la idea ha sido concebida en plenitud; y cuando una palabra designa un lugar, es que este lugar ha sido ocupado. Cada una de ellas señala en un dominio diferente una conquista del hombre.

La lengua Aymará es excesivamente rica, posee afijos formadores que permiten modificar las raíces verbales; y contiene una cantidad de sinónimos capaces de indicar los más delicados matices del pensamiento, a tal extremo que M. Uhle la conceptúa superior al idioma kichua (43).

La civilización de Tiahuanaco zozobra en algún cataclismo, invasión, epidemia, terremoto (44); y después reina una era de desorden y de trastornos, hasta el día donde aparece el segundo movimiento de reflujo, el de los *kichuas*, bajo sus jefes *Inka*, cuyo origen es igualmente misterioso como los de los Aymará (45). Sin duda los Kichua y los Aymará se parecen en muchos aspectos y es natural que d'Orbigny y Markham hayan estado tentados a declarar que los unos provienen de los otros. Existe sin embargo, entre ellos, ciertas diferencias. En el aspecto somático la cara del Aymará es más ovalada o losángica; el busto más alto proporcionalmente a la talla, lo cual les da mayor estatura; los ojos más frecuentemente enfrenados que el kichua (46). En el aspecto moral los Aymará son más taciturnos, mayormente desconfiados, menos sumisos y menos suaves que sus vecinos.

Hay un hecho más sorprendente aún: los idiomas hablados por estos dos grupos étnicos contienen un cuarenta por ciento de palabras comunes; pero existe entre ellos diferencias inexplicables de sintáxis, si se admite que el uno deriva del otro.

Actualmente el límite entre los Aymará y los Kichua, está localizado al nor-este del lago Titicaca, en Cojata; y al noroeste de este lago, en Puno (47).

Como dice Angrand, los Inkas son verdaderamente muy diferentes a lo que podríamos llamar «el último suspiro y el último resplandor de esta civilización sin nombre, sin pasado, sin historia conocida, que no tiene otras manifestaciones perceptibles para nosotros que las ruinas silenciosas de Tiahuanaco» (48). Es de ellos que hemos hablado. Sin embargo, antes de abordar su estudio y para ser completo deberíamos agregar al cuadro sumario que hemos delineado, las civilizaciones de las pobladas ecuatorianas, como los Karas, los Puruhaes, los Kañaris, sobre los cuales hemos hecho pocas indicaciones (49); y el grupo chileno de los Chíncha-Atakames, que alcanzaron notable prosperidad entre los siglos XII y XIV (50). Respecto a los Chibcha de Colombia, que tuvieron una organización social interesante, su territorio estuvo siem-

pre alejado y fuera de la acción de los Inkas. Puede ser que haya además otros centros de vida importantes; pero que no son muy conocidos para que hablemos de ellos (51).

Esta rápida ojeada nos permite deducir algunas observaciones esenciales: sin mayor fundamento se ha considerado a los Inkas como un pueblo primitivo; antes de ellos han alternado períodos de prosperidad y de depresión. No sabríamos decir si los Indios del siglo XV eran superiores o inferiores a los de la época de Tiahuanaco. El progreso no está constituido por una línea recta; y la idea de una evolución continua o intermitente hacia un estado mejor es un postulado que sólo se lo encuentra en los manuales escolares.

En seguida, la civilización peruana no ha sufrido ninguna influencia mediterránea. Las hipótesis relativas a las inmigraciones judías o egipcias deben ser rechazadas, pues los Indios de la época de la conquista no conocían ni el hierro, ni la rueda, ni el vidrio, ni el trigo; y se sabe hoy que ellos mismo habían descubierto el cobre y el bronce (52). Nos encontramos claramente frente a civilizaciones autóctonas, lo cual aumenta de modo singular el interés que presenta su estudio (53).

En tercer lugar, los obstáculos naturales no impiden las numerosas migraciones que se producen, por infranqueables que sean. Sería un error pensar que las separaciones orográficas hayan tenido por consecuencia el fijar a los pueblos eternamente en los valles de los cuales no podrían salir. No hay que asombrarse porque hayan tenido lugar tantos desplazamientos; entre otros, hemos hablado de los movimientos secundarios que se realizaron en la América del Sur. Los habitantes de Atacama emigraron hacia el norte y hacia la sierra (54); y grupos de Guaramíes provenientes del centro de Sur América se establecieron en el norte de la actual República Argentina; más tarde las tribus de los Andes los rechazaron y ellos volvieron al lugar de su partida (55).

En cuarto lugar, existe en la América del Sur un *substratum* común de origen amazónico; la similitud de instrumentos complicados y descubiertos en regiones diferentes, fabricados con la materia prima local, prueba «parentesco entre las civilizaciones andinas» (56). Es en realidad una misma civilización que ha evolucionado diferentemente según los lugares, así se trate de los Karas al norte o de los Kalchaquis al sur (57).

Esta homogeneidad de cultura que se presenta con diferencias locales permite comprender la razón por la cual los Inkas llegaron a asimilar rápidamente a las tribus conquistadas.

M. Uhle, sin dificultad, califica de «ingratos» a estos soberanos que habiendo heredado la cultura de sus antecesores escondieron cuidadosamente el origen de lo que ellos habían recibido (58).

La historia de esta grande dinastía es muy confusa bajo diversos aspectos; y nosotros no ensayaremos hacerla más clara. Los nombres de los hombres y la fecha exacta de los hechos nos son indiferentes; la naturaleza y el orden de estos hechos y el desarrollo de las instituciones únicamente nos interesan. Sin embargo para fijar las ideas, indicaremos en algunas líneas cuál parece haber sido la genealogía de los Inkas.

La mayor parte de los cronistas españoles, entre ellos Garcilaso, llaman al primer soberano Manko-Kapak y al segundo, Sinchi Roka. Ahora bien, Montesinos y Acosta atribuyen el origen de los Inkas a un soberano posterior denominado Inka-Roka (59). ¿Dónde está la verdad? Como hemos visto, después de que la civilización de Tiahuanaco brilló en todo su esplendor, se produjo un largo eclipse. Entonces los *sinchi* cogieron la dirección de las diferentes tribus (60). Estos *sinchi* eran jefes temporales nombrados por los grupos primitivos de la población (*ayllu*) con un fin, de la caza, de pesca o de guerra; sin duda se estabilizaron y ellos fueron los primeros soberanos. Se comprende, en consecuencia, que haya ahora una tendencia a considerar a Manko-Kapak y a Sinchi-Roka, no como dos individuos, sino como dos dinastías, como dos seres míticos. El carácter legendario atribuido al primero de ellos por los mismos cronistas confirma esta interpretación (61).

Es evidente que en un momento dado de la historia los Inkas se establecieron de grado o por fuerza en el valle del Cuzco, desde mucho antes poblado y se transformaron todos a la vez en clase dominante. Desde entonces, la conquista del altiplano comienza y paralelamente se establece una organización cada vez más perfeccionada. Las grandes luchas contra las tribus rivales: Kolla, de las cercanías; Chanca, en seguida fortificaron el poder central y permitieron a la casta superior liberarse definitivamente del cuadro geográfico primí-

tivo; acrecer sus conocimientos y aumentar sus medios de acción. Así, paulatinamente, la élite se destaca de la masa.

No se sabe cuánto tiempo los Inkas han reinado: 5 a 600 años, según Blas Valera; 3 a 400, según Ondegardo y Acosta; más de 500 según Balboa; cerca de 1.000, según Sarmiento. Garcilaso da una lista de trece monarcas; un número menor se encuentra en Balboa y en Montesinos.

He aquí cuál ha sido aproximadamente la sucesión de los soberanos; no mencionaremos las fechas de sus reinados, por cuanto varían según los autores; indicaremos sólo en cuál siglo con aproximación a la exactitud hay que situarlos (62).

Soberanos	Epocas	Principales conquistas	Observaciones
Manko - Kapak Sínchí - Roka Loke-Yupanquí.	Fin del siglo XII o principios del XIII	Sumisión de los Ka- ña, Kolla.	Personajes mítí- cos.
Mayta-Kapak.	Siglo XIII	Al Oeste, hacia Mo- quegua, Arequipa; al sur, hacia Tiahua- na.	
Kapak - Yupan- quí.	Siglo XIII	Sumisión de los Chumbivilcas, de los Pasaksas.	
Inka-Roka.	Comienzos siglo XIV	Al sur hacia Chuqui- quisaca; al norte ha- cia Andahuaylas. Guerra de los Chanka	El primer Sa- pa-Inka (Inca Supremo.
Yahuar-Huakok.	Siglo XIV	Sumisión de los Kil' aka.	Derrotado por los Chanka, ab- dica.
Virakoca.	Siglo XIV	Guerra de los Chan- ka (continuación). Al norte hacia Huaman- ca; al sur hacia Tu- cumán.	

(El hijo de Virakocha, el bastardo Urko, declarado heredero por su padre, no pudo tomar posesión del poder, donde si él llegó a reinar, como lo afirman Herrera y Cieza de León, su reinado ha debido ser muy corto).

Soberanos	Epocas	Principales conquistas	Observaciones
Pachakutec	Principios del siglo XV	Al norte hacia Tarma, Huamachuco, Cajamarca; por la costa hacia Pachacamac, Parmunca. Conquista del Reino de los Chimu.	Garcilaso seguido por Markham, intercala aquí a un cierto Inka Yupanquí, quien en realidad se confunde con Pachakutec
Tupak - Yupanquí	Segunda mitad del siglo XV, que se prolonga hasta 1492	Al Norte hacia Chachapoyas, Muyubamba. Al sur hacia el río Maule. Sumisión de los Kañari. Guerra de los Kara	
Huayna-Kapak	De 1492 alrededor de 1525	Al Norte sumisión de los Kara. Retroceso de los Guarani	

El último soberano, Huayna-Kapak, contrariando la costumbre, dividió su Imperio, que a la fecha era muy extenso, entre dos de sus hijos, el uno legítimo, Huaskar, y el otro bastardo, Atahualpa; una guerra civil estalla a la muerte del monarca entre estos dos hermanos enemigos y Atahualpa, vencedor, hace masacrar a Huaskar y a su familia. Los españoles llegaron en el preciso momento para aprovecharse del desorden y constituirse en amos. En esta época el Imperio tenía una extensión de territorio de más de 4.000 kilómetros de longitud, desde el río Angasmayo a 2° al norte del ecuador, al río Maule a 35° al sur de esta línea; y su superficie era igual a seis veces la de la Francia actual (64).

Examinaremos aquí la organización social que existía en esta época. Antes del siglo XV el sistema no había llegado aún a su perfección; después de 1525, subsiste aún; pero los trastornos interiores echaron a perder su aplicación. En realidad, toda la historia de los Inkas se desarrolla en el espacio de cuatro siglos: XII y XIII, durante los cuales los soberanos sólo fueron los jefes de una tribu o de confederación de tribus como muchas otras (Chachapoya, Huanuko, Chíncha, Chanka, etc.); el siglo XIV, que podemos llamarlo de la preparación y el XV, el del apogeo (65). El Imperio, ciñéndonos a la verdad histórica, podemos decir que sólo duró dos siglos; muy poco tiempo para establecer sobre fun-

damentos sólidos una organización demasiado vasta; sin embargo los Inkas han tenido tal magnificencia que hasta nuestros días los historiógrafos deslumbrados por el éxito de esta dinastía no han apercibido en su sombra las grandes civilizaciones que les han precedido. Ellos han marcado con tal originalidad y profundamente sus huellas morales en estos pueblos que a pesar del transcurso de los siglos no han podido aún borrarse; y el etnólogo las encuentra a cada instante en los Indios de hoy.

BIBLIOGRAFIA

1. L' homme américain, t. I, pág. 108.
2. Voyage aux régions équinoxiales t. III, p. 364. El indio no es de color de cobre como lo afirma P. Bouguer (La figure de la terre p. 101).
- 3 D' Orbigny. *L' homme américain* t. I, p. 117 y siguientes. Ferris da las medidas de los indios en su obra *The Indians of Cuzco and the Apurimac*, t. I, 1916.
4. Comentarios, lib. I, cap. 9.
5. Santillán. *Relación*, par. 4n. Cieza de León. *Crónica*. Primera parte, cap. LXXIX.
6. Cieza de León. *Crónica*. Segunda parte, cap. 4. J. de la Espada. *Relaciones Geográficas*, t. I, pág. 84.
7. Sarmiento. *Geschichte* cap. 8. Morua. *Historia* lib. I, cap. I. Cieza de León califica de behetrías a las tribus que existían en la costa del Ecuador cuando realizó su viaje. *Crónica*. Primera parte, cap. I.
8. Markham (*The Incas of Perú*, cap. XI) Protesta contra la denominación de behetrías como si fuera forzosamente despectiva. Se encuentra a cada momento en los escritos de los cronistas; sin embargo las behetrías son admiradas por un gran número de escritores españoles; y es sólo cuando ellas declinan que la libertad degenera en anarquía y que al estallar estos trastornos desacreditan completamente esta institución. (Cárdenas. *Ensayo sobre la historia de la propiedad territorial en España*. Madrid 1873, t. I, pág. 227. López de Ayala Alvarez. *Memoria*. Madrid 1896, pág. 243 n. I).
9. *Relaciones Geográficas*, t. I pág. 149-188; t. 3, pág. 96. Herrera explica que los reyes se hacían servir como dioses y trataban a sus súbditos como bestias y que por este motivo muchas tribus no querían más soberanos y vivían en behetrías. (*Historia General*, déc. 5 lib. 3, cap. 6).
10. Herrera. *Historia General*, loc. cit.
11. *Historia de los Incas*, pág. 212.
12. Joyce. *South - American Archaeology*, pág. 189.

13. El doctor Rivet opina que los elementos melanesianos han podido llegar a la América del Sur atravesando a lo largo el Continente Antártico, hace aproximadamente 6.000 años. (Comunicación hecha al 22 Congreso Internacional de Americanistas, en Roma, el 27 de setiembre de 1926).

14. Nordenskiöld. *Une contribution à la connaissance de l'anthropogéographie de l'Amérique*. Journal de la Société des Americanistes, de Paris. 1911. H. Vignaud. *Le probleme du peuplement initial de l'Amérique*. Journal de la Société des Americanistes de Paris. 1922. El doctor Rivet ha relacionado últimamente dos grupos de lenguas americanas con las lenguas australianas y malayo-polinesianas (lengua hoka de California y lengua de los Patagones. *Les origines de l'homme américain*. *L'Anthropologie*, t. XXXV, 1925 n. 3). Estas migraciones asiáticas se remontan más allá del fin del período cuaternario; en consecuencia no han podido tomar la vía terrestre y realizarse a través de algún continente desaparecido. P. Irigoyen, en sus *Inducciones acerca de la civilización incaica* (p. 807) pasa en revista las hipótesis que se han emitido a propósito de los primeros desembarcos de los habitantes del Viejo Continente en América: marinos del rey Salomón, Cartagineses, Romanos, Egipcios, Fenicios, Mongoles.

15. Podemos hoy representarnos las dificultades que los barcos encontrarían para descender a lo largo de las costas del Pacífico. Parece mirando la carta que los marinos podrían ir y regresar de la América Central al Perú. Pero nada más instructivo en este aspecto que la relación de Benzoni, quien tuvo que demorarse tres meses para viajar de Panamá a Caráquez (Bahía de Caráquez), población situada al nor-oeste de la actual República del Ecuador, bajo la línea equinoccial. Su navío estuvo obligado a tirar el ancla cada noche y permanecer durante semanas enteras sin poder avanzar, a causa de los vientos y de las corrientes contrarias (*Historia del Mondo Nuovo*, trad. inglesa, pág. 238). Sin duda en ciertas épocas las brisas son favorables a la navegación; pero una larga experiencia podía instruir a los marinos en estos aspectos. En las costas peruanas el océano mismo parece rechazar a los buscadores de aventuras y a los inmigrantes que vienen del norte.

16. Sino en la región citada y en Chile septentrional en la época Inka. Rivet. *Les éléments constitutifs des civilisations du Nord-ouest et de l'Ouest sud-américain*. 21^o Congrès international des Americanistes. Göteborg, 1924, pág. 5. Verneau et Rivet. *Ethnographie ancienne de l'Equateur*, pág. 240.

17. Ocupan una región comprendida en el altiplano entre el Norte del lago de Titicaca y la frontera actual de la República Argentina; y en la costa entre Arequipa y el grado 28 de latitud Sur (Rivet. *Les éléments constitutifs*, op. cit., pág. 2. De Créqui-Montfort et Rivet. *L'Origine des aborigenes du Perou et de la Bolivie*. Académie des Inscriptions et Belles Lettres. Comte rendu des séances de l'année 1914. Seance du 27 mars. De Créqui-Montfort et Rivet. *La langue Uru ou Pukina*. Journal de la Société des Americanistes de Paris. 1925, pág. 211.

18. H. Urteaga. *El antiguo Perú a la ley de la arqueología y la crítica*. Revista histórica de Lima. 1909, cap. I.

19. Rívet. *Les éléments constitutifs op. cit.* p. 2 y siguientes.
20. Otto von Buchwald. *Migraciones sud-americanas. Boletín de la Sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos.* 1918. p. 236.
21. Según los trabajos de Max Uhle publicados en el *Boletín de la Academia Nacional de Quito* y la *Revista Histórica de Lima* y los trabajos del Dr. Rívet ya citados.
22. Beauchat y Rívet. *Affinité des langues du Sud de la Colombie et du Nord de l' Equateur. Le Museum, Louvain* 1910. Verneaut et Rívet. *Ethnographie ancienne de l' Equateur. Passim.*
23. Jijón Caamaño. *Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura de la República del Ecuador. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de estudios históricos americanos.* 1920 t. 4, p. 223.
24. Jijón. *Puruhá. Boletín de la Academia Nacional de Historia* 1921. t 2, p. 27.
25. G. Suárez. *Historia General de la República del Ecuador* 2ª. parte, p. 18 y 1ª. parte p. 148.
26. Beauchat Manuel, 4ª. parte. cap. 6. Hrdlicka. *Some results of recent anthropological explorations in Peru.* Washington, 1911. A Means A study. p. 426.
27. Preferimos designar esta civilización con la denominación de *Chimu*, preferible a la de *Yunga*, por cuanto esta palabra es empleada de manera general para indicar todas las regiones calientes, tanto en la costa peruana como en la vertiente oriental de los Andes.
28. D. Francisco de Avila. *A narrative of the errores. Passim.* Los Chimus habían avanzado en el altiplano y los Inkas para detenerlos debieron construir fortalezas al oeste de su Imperio (Montesinos. *Memorias*, cap. 9). Las ruinas de las ciudades de la costa han sufrido temblores de tierra y sobre todo lluvias, tanto más terribles por cuanto son raras (Otto Holstein. *Chan-Chan capital of great Chimu. The geographical review.* Janvier 1927 p. 50). Según la forma y el color de la alfarería se distinguen algunos períodos en la civilización Chimu, los unos de desarrollo local y los otros de influencia extranjera. (Tiahuanaco).
29. Calancha. *Crónica Moralizada*, lib, 3. cap. 1.
30. La Capital de los Chimu evoca por Kimmich el origen asiático de sus habitantes, la cercaba una gran muralla parecida a la de China, más ancha en la base que en la parte alta, fabricada de piedras en la base y de ladrillos en el vértice; las casas pequeñas y con los techos inclinados, reproducían las disposiciones adoptadas en los países de lluvias; en tanto que en la costa peruana llueve muy rara vez. (*Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana.* Barcelona 1924 palabra Perú). Se ha encontrado entre los Chimu huellas de canales. Los habitantes de la población de Eten hablan aún la antigua lengua de los Chimu, diferente del kichua (Squier, Perú p. 169). F de la Carrera publicó en Lima en 1644 una gramática y en 1680 un diccionario de esta lengua: *Arte de la lengua yunga de los valles del Obispado de Truxillo del Perú. Arte y Vocabulario de la lengua Chimu.* V. Paz Soldán. *Arte de la lengua yunga.* Lima 1880. E. W. Middendorf. *Die einheimischen Sprachen Perus.* Leipzig. 1892. lib. 6.

31. A. Means. *La civilización precolombina de los Andes. Boletín de la Sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos.* 1919. p. 217.

32. Beuchat. Manuel. 4^a. parte cap. 5. H. Saville: *The antiquities of Manabi.* Final report.

33. Velasco. *Historia*, pág. 156. Gonzáles de la Rosa. *Les Caras de l' Equateur. Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 1908. Puede ser que los fundadores de esta civilización de la costa ecuatoriana hayan venido excepcionalmente por la vía marítima; leyendas locales relativas a desembarcos de gentes les darían cierta veracidad. Los Inkas conquistaron esta región; pero no se instalaron. En el mapa que se encuentra al fin del presente volumen, no comprendemos la costa ecuatoriana en los límites del Imperio.

34. Este nombre es impropio; ha sido falseado por los jesuitas establecidos en las márgenes del lago Titicaca, en una fracción de la tribu kichua. Lo conservamos porque es admitido por todos los escritores, aún cuando Markham haya protestado contra su empleo. (*On the geographical positions of the tribes which formed the Empire of the Inkas. Journal of the royal geographical society*, 1871, pág. 327).

35. Reclus. *Geographie universelle* t. 18, pág. 641. Ponansky sostiene que el lago Titicaca bañaba en otras ocasiones las murallas de Tiahuanaco. (*El clima del altiplano y la extensión del lago Titicaca.* La Paz 1911. «Recorriendo el altiplano helado de Bolivia y la región desolada que ha sido la cuna histórica de los Quichuas, me parece imposible que las civilizaciones cuyas huellas sigo se hayan originado en estos parajes solitarios, en alturas superiores a 4.000 metros sobre el nivel del mar». (P. Angrand. *Lettre sur les antiquités de Tiahuanaco*, pág. 7). V. Markham. *The land of the Incas. Geographical journal*, october 1910.

36. Moreno. *Notes on the anthropogeography of Argentina. Geographical journal.* 1901, pág. 574.

37. R. Latham. *El comercio precolombino*, pág. 10.

38. Stübel. *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco*, Berlín 1892. Bandelier. *The ruins at Tiahuanaco. Proceedings of the american antiquarian society.* New York, series, vol. XXI, 1911, pág. 218.

39. Posnansky. *Die altertümer von Tiahuanacu. Zeitschrift für Ethnologie*, 1913. t. 45, pág. 176.

40. Julius Nestler. *Beiträge zur kenntnis der Ruinenstätte von Tiahuanaco. Mitteilungen der K. K. geographischen Gesellschaft in wien*, 1913, pág. 226. Posnansky. *Nuevas investigaciones en Carangas.* 21 *Congrés international des Americanistes*, Göteborg, 1924.

41. M. Uhle. *Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina.* 17 *Congrés international des Americanistes.* Buenos Aires, 1910. Debenedetti. *Influencias de la cultura de Tiahuanaco, en la región del Noroeste argentino. Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1912, t. 17, pág. 326. R. Levillier. *El Perú y el Tucumán en los tiempos pre-hispánicos.* Lima 1926, pág. 61. B. Brandt. *Südamerika*, Breslau, 1923, pág. 57.

42. Joyce. *South American Archeology*, pág. 184.

43. M. Uhle. *Los orígenes de los Incas*, Op. cit. D' Orbigny. *L' homme américain*, pág. 223. B. Saavedra. *El Ayllu*, pág. 130. Al principio del siglo XVII un jesuita italiano, L. Bertonio, que vino al Perú procedente de la Misión de Juli, de 1581 a 1625, escribió tres obras sobre el idioma aymará: *Arte breve de la lengua aymará para introducción del arte grande de la misma lengua* (Roma 1603); *Arte y gramática muy copiosa de la lengua aymará* (Roma, 1603); *Vocabulario de la lengua aymará* (Julio 1612). Poco después D. de Torres Rubio publicó un *Arte de la lengua aymará* (Lima 1616). Existe una obra que lleva el mismo título de Diego Gualdo (1612-s. 1).

44. Posnansky. González de la Rosa y Means, pretenden que han habido dos Imperios aymará sucesivos.

45. Rivero y Tschudi. (*Antiquités péruviennes*, traducción francesa, pág. 42) y H. Vignaud. (*Le problème du peuplement initial de l' Amérique* op. cit. 53) sostienen que los Inkas provienen de los Aymaras. En la continuación de esta obra llamamos al Emperador o Rey *el Inka*; y a los Indios de sangre real, que forman parte de la casta superior, *los Inkas*.

46. De Créqui-Montfort. *Exploration en Bolivie*, op. cit. A. Chervin. *Aymaras and quichuas* 18 Congrès international des Américanistes. Londres 1912, t. I. p. 63.

47. Nordenskiöld. *Exploration scientifique au Pérou et en Bolivie. Bulletin de la Société de Géographie*, 1905 pág. 289. Squier escribe que los aymará y los kichua difieren tanto entre sí como los franceses de los alemanes (*Peru*, pág. 570).

48. *Lettre sur les antiquités de Tiahuanaco*, pág. 9).

49. G. Suárez. *Historia General*, t. I pág. 34. Los esmeraldas no han sufrido la influencia de los Inkas, ellos hablan un idioma de la familia chibcha.

50. M. Uhle. *La arqueología de Arica y Tacna. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 1919.

51. Notablemente en las partes últimamente exploradas de la gran floresta oriental. Al Noroeste de Bolivia hay huellas de habitaciones que revelan la existencia de una población desde mucho tiempo atrás numerosa y diferente de la del antiplano. (Nordenskiöld. *Exploration scientifique au Pérou et en Bolivie*, loc. cit.)

52. Rivet. *Los orígenes de l' homme américain*, op. cit.

53. Los investigadores impacientes por descubrir la verdad arriesgan mucho al atribuir a migraciones y a influencias aquello que es el simple resultado de un desarrollo paralelo del progreso. Numerosos objetos precolombinos son idénticos a aquellos que los excavadores sacan hoy a la luz en el Viejo Mundo. Los vasos encontrados por Schliemann en los emplazamientos de Troya son parecidos a los del Perú. (G. Suárez. *Historia General*, segunda parte, pág. 121). Los Inkas y los Faraones se parecen en más de un aspecto y algunos autores se han entretenido al establecer listas de analogía, de donde concluyen en el origen ario de los Indios (Fidel López. *Les races aryennes du Pérou*). Pero la marcha del progreso nunca es igual, algunos pueblos están muy avanzados, en tanto que otros recién se inician; y las formas de este progreso están muy lejos de ser idénticas. Es verdad

que la escritura fué inventada dos veces en Egipto y en América Central (Amelia Hertz. *L' Egypte sous les quatre premières dynasties et l' Amerique Centrale. Revue de synthese historique*, juin 1923) pero no existía en el Perú, cuyo desarrollo debe ser por tanto comparado al de México. Si la concepción de la realeza es la misma entre los Inkas y los Faraones, la organización social de los pueblos fué absolutamente diferente. Cuidémonos de caer en los dos extremos: es de igual manera exagerado concluir en identidad de concepciones o de productos por influencias recíprocas; como es descuidar esta identidad bajo el pretexto de que todos los progresos son inevitablemente paralelos.

54. M. Uhle. *Fundamentos étnicos de la región de Arica y Tacna. Boletin de la sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos*. 1919.

55. Boman. *Migration précolombienne dans le Nord-Ouest de l' Argentine. Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 1905. M. Nordenskiöld ha estudiado una migración guaraní que provino de las riveras del Paraná y del Paraguay al principio del siglo XVI y que fué rechazada por los Inkas. (*The guarani invasion of the Inca Empire in the sixteenth century. The geographical review*, aout, 1917, p. 103).

56. Verneau y Rivet. *Ethnographie ancienne de l'Equateur*, p. 240.

57. Boman. *Migration précolombienne*, op. cit.

58. Uhle. *Ancient south-american civilization. Harpers Magazine*. october 1923.

59. Garcilaso. *Comentarios*, lib. I, cap. 22-Sahuaraura Inca. *Recuerdos de la Monarquía peruana*. París 1850-Montesinos. *Memorias*, cap. 14.

60. Ondegardo. *Copia de carta*, p. 449.

61. Jijón-Larrea. *Un cementerio incásico en Quito*, p. 65-G. de la Rosa. *Ensayos de cronología incana. Revista histórica de Lima*, 1909, p. 43. J. de la Riva Agüero. *Examen de los Comentarios*, op. cit. p. 559. Wiener admite, inspirándose en Montesinos, la existencia de reyes-pontífices Pirhua; y enseguida de pontífices-reyes Amauta, antes de la invasión de los inkas. (*Essai sur les institutions*). «Garcilaso, escribe Fidel López, ligando Sinchí-Roka a Manko-Kapak, suprime de una sola plumada 4.000 años de la historia del Perú». (*Los races aryennes*, p. 279). Es posible, como lo cree Castonnet des Fosses, que los cuatro primeros Inkas hayan tenido carácter mítico. (*La civilización de l' ancien Pérou*, p. 12).

62. Castaing anota que la costumbre contraída por los soberanos de asociar a sus hijos primogénitos en el ejercicio del poder puede ser la causa de las divergencias que se encuentra en los historiadores con respecto a la duración de los reinados de los últimos Inkas. (*Le communisme au Pérou*, p. 17).

63. Según G. de la Rosa y A. Means. Fernandez Nodal ha dibujado un divertido árbol genealógico pero sin ningún carácter científico, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, con el título: *Los Incas del Imperio Tahuantinsuyo*. París. s. d. Mitchell Humphreys llama nuestra atención sobre las divergencias que existen entre los autores pero no da la lista probable de los soberanos. (*Dauer und Chronologie der Inkaherrschaft*. Rostock, 1903).

64. Pacheco Zagarra da al Imperio una superficie de seis millones de kilómetros cuadrados (*Introduction a Ollantay*, París 1878. p. XIII),

pero él anota en el cálculo dos millones cuadrados del territorio argentino, lo cual parece muy exagerado.

65. Ondegardo (*Copia de carta*. p. 456) constata que los Inkas han reinado un corto período de tiempo antes de la ocupación española; y concluye que su poder nacido de la conquista no era aún legítimado por la prescripción y que por consecuencia el Rey de España tenía fundamentos para destronarlos, razonamiento singular y muy característico de la mentalidad de los juristas de la época.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL